

## Fuentes clásicas para el estudio de la gestualidad en el arte medieval

Alicia Mígueles Cavero

Correo electrónico: alimiguel@hotmai.com / amigc@unileon.es

Institución: Universidad de León. Departamento de Patrimonio artístico y documental.

Mesa: Memoria del pasado

---

El objetivo principal de este trabajo es el de poner de manifiesto cómo el pasado se convierte en fuente generadora de un lenguaje gestual que, por múltiples vías, pasará de la Antigüedad clásica al mundo medieval. Trataremos de analizar una serie de manifestaciones en las que la gestualidad tuvo un gran desarrollo y de las que pudieron haber bebido los artistas medievales.

La civilización medieval ha sido definida en muchas ocasiones como la civilización de los gestos. Durante los siglos X al XIII la comunicación se producía principalmente de manera oral, ya que la escritura había quedado limitada a un grupo muy reducido de la población. Por tanto, el lenguaje oral y, junto con él, los gestos, tuvieron una gran importancia como medios de transmisión y comunicación. Contratos, rituales de vasallaje, sermones y prácticamente todos aquellos actos importantes de la sociedad eran acompañados de gestos. A partir del siglo XIII, con el desarrollo de las ciudades, el comercio, la administración, o los centros del saber como las universidades etc., la sociedad medieval fue incrementando el uso del lenguaje escrito. Esto no quiere decir que los gestos perdieran relevancia. Incluso podríamos señalar que el repertorio gestual se incrementa y enriquece.

La importancia de la comunicación no verbal en la vida real del Medievo es plasmada en distintas manifestaciones, entre otras las de carácter literario y artístico. Por lo que se refiere a las artes plásticas, objeto de nuestra comunicación, tanto la iconografía románica como la gótica hacen uso de un lenguaje gestual bien consolidado y codificado y, al mismo tiempo, abierto a nuevos matices y posibilidades tanto formales como conceptuales.

Sin embargo, muchos de los gestos, posturas y actitudes que encontramos en el Medievo no son creados en ese momento sino que retoman modelos ya presentes en el arte antiguo. A su vez, una gran parte de los gestos que los artistas clásicos utilizan en el campo de las artes plásticas podemos hallarlos en otros ámbitos culturales.

En primer lugar debemos citar la retórica, el arte de bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia suficiente para deleitar, persuadir o conmover. La retórica se subdividía en cinco partes: *inventio*, *collocatio* o *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*. La última de ellas, la *actio*, estaba compuesta por dos elementos: el tono de voz y el gesto, es decir, lo que hoy denominamos, por un lado, el paralenguaje y, por otro, el lenguaje gestual, uno de los elementos que conforman la comunicación no verbal. A ambos recursos se les dio relativa importancia dentro del desarrollo del discurso en los manuales de retórica. Éstos eran utilizados por los estudiantes romanos de dicha disciplina, fundamentalmente en los últimos niveles de aprendizaje, ya que en ellos se describían las características que debía tener todo buen orador. De todos ellos destaca, sin duda, la *Institutiones Oratoriae* de Quintiliano, escrita en Roma en el siglo I d. C. Este autor hispanorromano dedica un capítulo entero de su obra al análisis de un buen número de gestos concretos, realizados en cada una de las partes del discurso y por todos los miembros del cuerpo.

En este tratado, así como en otros manuales de retórica anteriores, hallamos continuas referencias y un interés especial por diferenciar los gestos y posturas que adoptaban los oradores de aquellos otros utilizados por mimos y actores en las representaciones teatrales. Una de las normas que debía cumplir todo buen orador era la moderación gestual y la ausencia de ésta era, lo que, según los rétores clásicos, caracterizaba a los actores y mimos. Por ello, las acciones de éstos últimos se definían con el término *gesticulatio*, pues implicaban movimientos exagerados, desmesurados y, en consecuencia, considerados inmorales.

Este concepto fue heredado por el mundo medieval, en el que adquirió todavía mayor impulso por influencia del cristianismo. *Gesticulatio* fue el término empleado para describir las actividades y conductas gestuales realizadas por los mimos o los histriones, es decir, una de las clases más bajas de la sociedad. En ellas, según los escritos de predicadores y padres de la Iglesia que han llegado hasta nuestros días, se encarnaban el pecado, los vicios y los instintos más básicos del ser humano. Todo ello es trasladado al campo artístico, como intentaremos demostrar en nuestra comunicación.

Por tanto, el teatro, el mimo y la pantomima conforman el segundo de los campos en los que los gestos jugaron un papel relevante en el mundo antiguo y que son susceptibles de convertirse en fuente para el estudio de la gestualidad en el arte medieval. A este respecto, uno de los aspectos que más nos interesan para nuestra investigación es la relación entre el teatro y las artes figurativas: la posibilidad de que muchos de los gestos utilizados por los actores fueran tomados por los artistas y plasmados en la iconografía clásica y que ésta, a su vez, se convirtiera en modelo a seguir para la representación de los gestos en el arte medieval. Entre todos los escritores clásicos de obras de teatro, Terencio es, sin duda, el autor más significativo a la hora de realizar un estudio de la gestualidad en el arte medieval. Publio Terencio Africano fue el creador de varias comedias estrenadas en Roma en el siglo II a. C. Muchas de ellas tuvieron un gran éxito y fueron copiadas, reiteradamente, a lo largo del Medievo. Se conservan algunas ilustradas con escenas en las que los gestos cobran una especial importancia, de ahí que puedan ser fuente importante para nuestro tema de investigación.

La literatura, junto con la retórica y el teatro, es la tercera de las fuentes clásicas que pretendemos analizar como generadora de un compendio de actitudes gestuales que pudieron haber influido en la creación del lenguaje gestual plástico. Nos interesa la literatura porque en ella se creó un repertorio de gestos del que existen paralelos significativos en el arte clásico y en las que pudieron haber bebido también los artistas medievales. Un buen ejemplo de ello lo hallamos en el conocido pasaje de la *Odisea* en el que se narra el llanto de Telémaco por la ausencia de Odiseo: “Estas palabras avivaron los tristes pensamientos de Telémaco y le sumieron en profundo dolor: el nombre de su padre le trajo a los ojos un torrente de lágrimas, y para ocultarlas, levantó con ambas manos el purpúreo manto y se lo puso delante de los ojos. Advirtiéndolo Menelao, se puso a meditar si esperaría a que el joven empezase a hablar de su padre o si debía él mismo interrogarle” (HOMERO, *Odisea*, IV, 113-120). El gesto descrito en este pasaje, el de llevarse el manto a la altura de los ojos, es representado, por ejemplo, en varias de las figuras femeninas del Sarcófago de las Plañideras, procedente de la necrópolis real de Sidón y actualmente en el Museo Arqueológico de Estambul. En época medieval, hallamos una actitud muy parecida y con un significado análogo, en la representación de la caída de Babilonia del *Beato Rylands* (f. 182), miniado en la región castellana en las últimas décadas del siglo XII.

Por todo lo expuesto, creemos que el pasado clásico, en muchos aspectos, sirvió de modelo plástico y conceptual para el desarrollo de la gestualidad en las artes del Medievo.